



EL BUEN MAESTRO. UNA PERSPECTIVA ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA

Amayrani Tejada Pérez
Universidad Veracruzana
Amay24tp@gmail.com

Jeysira Dorantes Carrión
Universidad Veracruzana
Jedorantes@uv.mx

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Procesos identitarios vinculados a lo escolar y al trabajo docente

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación



Resumen

El buen docente representa al profesional de la educación, quien está a cargo de la formación de estudiantes de algún nivel educativo. Es responsable del proceso de enseñanza-aprendizaje, sigue lineamientos institucionales, reformas educativas, planes y programas de estudio. John Dewey, ha planteado que “la educación es un arte más que una ciencia” (Pérez, 1976, p. 44); por su parte autores que han analizado el escenario docente, Pérez (1976), Brunner (1990), Cassany (2021) y Johnson (2020), quienes ponen a las TIC, común referente de la innovación Casillas y Ramírez, (2021), donde la experiencia escolar hace la diferencia Dubet y Martuccelli, (1998). Metodológicamente la investigación se centra en el enfoque cualitativo, Tamayo y Tamayo, (2015). La pregunta de investigación planteada fue: ¿cuáles son las prácticas y características de un buen maestro dentro de la Facultad de Pedagogía SEA, región Xalapa, según las perspectivas y miradas estudiantiles?, la población comprendió un total de 53 estudiantes entre los 21 y 36 años de edad. Se empleó la entrevista Álvarez-Gayou, (2019) y el software IRaMuTeQ Molina- Neira (2019). Los estudiantes manifiestan que un buen docente es “quien cuenta con el saber y conocimiento, y los aplica al momento de impartir sus clases”, “es capaz de transmitir los conocimientos, desarrollar los aprendizajes en los alumnos a través de una metodología adecuada”, “aporta valores; destaca la empatía”. La percepción del buen maestro es un profesional, ético competente, capaz e interesado en los estudiantes universitarios y contribuye a la solución de problemas a lo largo de la vida.

Palabras clave: Maestro, estudiantes, empatía, educación, características.

El buen maestro. Una perspectiva estudiantil universitaria

Día a día, un buen docente representa al profesional de la educación, quien está a cargo de la formación de estudiantes de algún nivel educativo. Nos referimos a un actor de la educación que tiene un papel fundamental como responsable de llevar a cabo múltiples tareas en relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje, ligadas a procesos, lineamientos institucionales, reformas educativas, planes y programas de estudio, estrategias de trabajo, políticas educativas nacionales e internacionales, lineamientos jurídicos ligados a las exigencias de la globalización, para alcanzar el bienestar de todas las personas, tal como lo establece la Ley General de Educación.

El trabajo de un docente es complejo y fundamental, pues participa de la trasmisión de la cultura, ideologías, el conocimiento de los avances científicos, la reproducción social, valores, amor y compromiso al estudio, bajo la implementación de métodos y procedimientos rigurosos que se direccionan a la contribución del progreso científico en la educación. En términos de John Dewey, “la educación es un arte más que una ciencia” (Pérez, 1976, p. 44). Definitivamente, el buen maestro es una persona profesional, competente en varios aspectos de la vida universitaria; su desempeño implica actuar y trabajar con calidad, ética y responsabilidad. “El maestro se identifica con la persona más importante de un país, de una época; y suele serlo él mismo, en la medida superior de su ministerio: Sócrates, Platón y Aristóteles, como ejemplos obvios de ampliar” (Pérez, 1976, p.148). El buen docente, según Treviño-Reyes, “va mucho más allá de la parte académica y profesional” (2016, p. 2917), ya que su tarea es de formar, educar, guiar, apoyar y orientar. Desde la perspectiva de Brunner (1990), los docentes hoy en día se ligan a la denominada renovación tecnológica, demostrando cierta preocupación por capacitarse en miras de aprender cosas nuevas relacionadas con las tecnologías en la educación, su propósito es poder ofrecer a los estudiantes mejores enseñanzas, incluso nuevos contenidos, con materiales atractivos e innovadores con que sustentan su trabajo, enseñan, transmiten y comunican de manera significativa al estudiantado.

Como lo señalan Calderón y Loja (2018), el buen docente es aquel que acompaña, estimula y orienta el aprendizaje de los estudiantes mediante las nuevas tecnologías existentes, medios y materiales, que puede adquirir para el desempeño correcto de sus actividades al interior del aula; de igual forma tiene la capacidad de compartir y transmitir la experiencia y el conocimiento, con el objetivo de mejorar sus competencias, actitudes, habilidades para enfrentar los desafíos que se les presente a cada uno de ellos en el futuro. Calderón y Loja también precisan que “ser buen maestro significa enseñar bien al alumno y ser bueno en el método de enseñanza y aprendizaje a través de las clases a como lo determina” (2018, p. 38). Cassany (2021) por su parte, dice que el docente tiene la misión de ser facilitador en los entornos educativos, ser guía y consejero, ser creador, pero no solo de conocimientos, sino de aprendizajes significativos en los estudiantes. El docente, con su ejemplo, enseña a tomar

decisiones oportunas, objetivas, pertinentes como una forma de despertar el interés ante escenarios complejos y reales que son indispensables en el proceso de formación.

En este sentido, Johnson (2020), sugiere que los programas de estudios deben incluir la toma de decisiones complejas con visión de futuro, donde la creatividad, la empatía y la resiliencia orienten a la sabiduría, pero también a construir los nuevos cimientos de la educación. “Lo bueno de un campo de estudio como la ciencia de la decisión o la teoría de la decisión... juega en un contexto intelectual, pero también pragmático” (Johnson, 2020, p. 232).

Evidentemente, se percibe al docente como agente fundamental del proceso educativo responsable de la contribución a la transformación social, y también encargado de lograr que un estudiante “adquiera, complete, amplie sus conocimientos, capacidades, habilidades y aptitudes que le permitan alcanzar su desarrollo personal y profesional... contribuir a su bienestar, a la transformación y el mejoramiento de la sociedad de la que forma parte” (Ley General de Educación, 2019, p. 2). Según la Agenda 2030, se requiere de individuos que contribuyan a los procesos de retribución social con un alto nivel de competencia y conocimientos, por ello es necesario “garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos” (Organización de las Naciones Unidas, 2018, p. 27).

Los docentes de hoy ya dominan un conjunto de saberes digitales, esta visión de los saberes digitales de las comunidades escolares descansa principalmente en cuatro referentes internacionales: UNESCO, OCDE, ICDL e ISTE (Casillas y Ramírez, 2021, p. 13), y es través de la misma escuela/universidad en la que se enseña, transmite y comunica de manera significativa la forma de enseñar y de aprender dichos saberes de acuerdo a la disciplina, al área y a la labor docente responsable del uso y manejo de las tecnologías en la educación. Los autores Cuello y Solano (2021) han precisado que las clases impartidas a través de plataformas digitales, contribuyen a la formación de los estudiantes con éxito, pues se forma a estudiantes libres, autónomos y autodidactas; al mismo tiempo, se habla del profesor competente, en el sentido de que su labor eficiente ante el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), plataformas, recursos didácticos o de aprendizaje, permitirá que el estudiante alcance ciertos grados y nivel de competencia.

En lo que se refiere al término “bueno”, de acuerdo con la Real Academia Española (2022), significa que “tiene bondad en su género, una persona que supera el común del resto”, entonces, desde esa perspectiva, el buen maestro es aquel que, de inicio, se sale de lo rutinario o de lo que hace la mayoría de los trabajadores de la educación. Por ello, se vuelve más que nada un guía que reconoce y valida. El buen maestro, se relaciona con su actitud y con las estrategias que implementa en el aula para impartir clases; en este sentido, el buen docente desempeña un papel importante en la institución educativa, trabaja de manera directa con los estudiantes en la explicación y aclaración de dudas, atención de inquietudes y en la construcción de conocimientos, habilidades, competencias, destrezas y actitudes articuladas a las demandas del mercado de trabajo. Por otra parte, como bien lo señala Jackson (2001):

Los docentes deben de contar con el conocimiento teórico disponible que hace referencia a aquellas dimensiones que tienen alguna relación con los procesos de enseñanza aprendizaje que se emplean en las aulas y a los contenidos culturales que forman parte del currículum de cada uno de ellos; no obstante, estos elementos con los que cuenta un docente sirven como mecanismo de contrastación con el conocimiento práctico. (p. 189)

Una de las características fundamentales del buen maestro es precisamente llevar relaciones interpersonales con la sociedad; ya que se consideran una fuente de aprendizaje e interacción que sirven como una herramienta para conocer a las personas; en el ámbito educativo, se relaciona directamente con los estudiantes, profesores y personal administrativo de la institución educativa (Bolaños, 2015, p. 9). De acuerdo con Galván y Farías (2018), la práctica del buen docente puede entenderse como el trabajo que este realiza cotidianamente en condiciones sociales, históricas e institucionales específicas, que son significativas para la comunidad y para el propio docente. Este proceso se desarrolla en un ambiente de aula, donde se revela una cierta relación entre el docente, el conocimiento y el alumno, con énfasis en la enseñanza y el aprendizaje.

Lo que compartimos a continuación son los resultados de una investigación que busca comprender lo que los estudiantes del Programa de Pedagogía del Sistema de Enseñanza Abierta (SEA), de la Universidad Veracruzana, valoran como buen maestro; evidentemente, se trata de una mirada universitaria, que solo se puede adquirir a través de lo que se denomina la experiencia escolar (Dubet y Martuccelli, 1998).

Metodología

La investigación se centra en el enfoque cualitativo, cuyo propósito es “poder captar la postura centralizada en conductas, valores, perspectivas, puntos de vistas, conocimientos, doctrinas, ideas, sentimientos, etcétera, y su orientación y enfoque es el descubrimiento de los hechos y supuestos, lo cual lo hace que sea analítico u holístico” (Tamayo y Tamayo, 2015, p. 46). Específicamente, se emplearon técnicas de recolección y análisis de datos “con el fin de mejorar y perfeccionar las interrogantes de la investigación, así como también generar nuevas preguntas durante el proceso interpretativo de los datos” (Hernández et al., 2014, p. 7). El estudio es de tipo descriptivo, puesto que su finalidad radica en detallar y explicar las particularidades y rasgos trascendentales del hecho, evento o fenómeno estudiado, del mismo modo, tiene la particularidad de narrar las directrices de una determinada población o grupo (Hernández et al., 2014). La investigación explicativa, consiste en un proceso de explicación

causal e identifica el origen o causa raíz de lo que se está analizando, todo con enfoque a la realidad (Guevara et al., 2020, p. 165).

La pregunta de investigación planteada en este caso fue la siguiente: ¿cuáles son las prácticas y características de un buen maestro dentro de la Facultad de Pedagogía SEA, región Xalapa, según las perspectivas y miradas estudiantiles? En consonancia con este cuestionamiento, el objetivo general de la investigación fue determinar las prácticas y características que hacen al buen maestro, dentro de la Facultad de Pedagogía SEA, región Xalapa, desde las perspectivas estudiantiles.

Es importante mencionar que la población que hizo parte de este estudio estuvo confirmada por 31 mujeres, 17 hombres y 5 integrantes de la comunidad LGBTQ+ -lesbiana, gay, bisexual, trans, intersexual, queer y más-, siendo un total de 53 estudiantes. Las edades oscilaron entre los 21 y los 36 años; una de las características de estos estudiantes es que muchos de ellos trabajan y cursan sus estudios universitarios al mismo tiempo. En cuanto al periodo en el que se encontraban cursando al realizar la pesquisa, se ubicaron estudiantes de 1º, 3º, 6º, 7º y 8º semestre, esta variación entre semestres pares y nones se debe a que se encuentran bajo el Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) de la Universidad Veracruzana. A continuación, se muestra la caracterización de la población de estudio:

Tabla 1.

Población de estudio

Informante / Número de entrevista	Género	Edad	Semestre	Informante / Número de entrevista	Género	Edad	Semestre
	F	26	8°		F	21	7°
	F	24	7°		F	24	7°
	M	27	8°		LGBTIQ+	36	7°
	F	25	6°		F	35	7°
	F	26	8°		F	21	3°
	F	33	8°		F	29	3°
	M	24	8°		M	32	3°
	F	22	3°		F	24	8°
	M	31	3°		F	26	1°
	F	23	3°		F	29	1°
	M	30	8°		M	33	1°
	LGBTIQ+	23	3°		M	30	8°
	M	26	6°		M	31	8°
	M	21	3°		F	27	6°
	F	22	6°		F	22	3°
	F	28	6°		M	36	3°
	F	25	8°		LGBTIQ+	33	8°
	F	29	8°		M	22	8°
	F	23	8°		F	28	7°
	F	38	8°		F	34	6°
	F	33	8°		F	29	6°
	M	21	3°		F	31	3°
	M	23	3°		M	30	3°
	LGBTIQ+	26	8°		F	24	8°
	M	39	8°		F	26	8°
	F	42			LGBTIQ+	21	8°
	M	33					

Nota: Población de estudiantes. Elaboración propia.

En el estudio se consideraron tres elementos fundamentales: la validez, la confiabilidad y la muestra. Según precisa Álvarez-Gayou:

La validez, implica que la observación, la medición o la apreciación se enfoquen en la realidad que se busca conocer; la confiabilidad se refiere a resultados estables, seguros,

congruentes; y la muestra sustenta la representatividad de un universo y se presenta como el factor crucial para generar los resultados. (2019, p. 31)

En lo referente a la construcción de datos, se elaboró una guía de entrevista y se aplicó a los diferentes participantes, es pertinente mencionar que todos firmaron una carta de consentimiento informado para la utilización de la información compartida en dichas entrevistas, en este documento se garantiza el anonimato y el empleo de información y datos relevantes; además, el consentimiento informado “implica que la persona decide participar voluntariamente, sabiendo que tiene derecho a retirarse en el momento que lo desee” (Álvarez-Gayou, 2019, p. 210).

La guía de entrevista estuvo estructurada por 12 preguntas, permitiendo obtener información valiosa del estudiantado universitario. Las entrevistas fueron aplicadas durante los meses de junio y julio de 2022, las formas en las que se aplicó el instrumento fueron de manera presencial en 90%, 8% de las entrevistas se realizaron de manera virtual a través de la plataforma Zoom y 2% se realizó a través de videollamada mediante WhatsApp; cabe mencionar que todas las entrevistas se grabaron, transcribieron y validaron para garantizar la veracidad de cada una de las palabras enunciadas por los informantes. Las investigaciones que son de corte cualitativo, la entrevista y la observación son elementos clave para recabar datos de la población bajo estudio, apoyadas a través de una guía de entrevista que permitirá recoger la información necesaria para su posterior procesamiento y análisis; sin embargo, es de suma importancia mencionar que cada campo científico tiene diferentes formas de recopilar y analizar información, y que esto depende y responde a la problemática planteada del fenómeno a estudiar (Dorantes, 2018).

Posteriormente, se trabajó con el *software* IRaMuTeQ, por lo que se requirió editar los textos - quitando artículos, nexos, signos de puntuación- y procesarlos en un archivo TXT; para poder trabajarlos en el *software*, con el objeto de obtener nubes de palabras y árboles de similitud, y con ello hacer una interpretación de la realidad. IRaMuTeQ, como bien lo indican Casillas et al. (2021):

Invita a realizar investigación educativa con nuevos recursos tecnológicos y es una guía de uso práctico de IRaMuTeQ; está destinada a los estudiantes de los posgrados en educación y a los profesores normalistas y universitarios que aspiran a hacer investigación educativa sobre la subjetividad, las creencias, las valoraciones y opiniones de los agentes de la educación. (p. 7)

Este *software* permitió realizar gráficos de análisis de información textual y descriptiva, en donde se identificaron las variables de mayor incidencia, procedentes de las respuestas proporcionadas por los alumnos que contestaron las preguntas del instrumento de

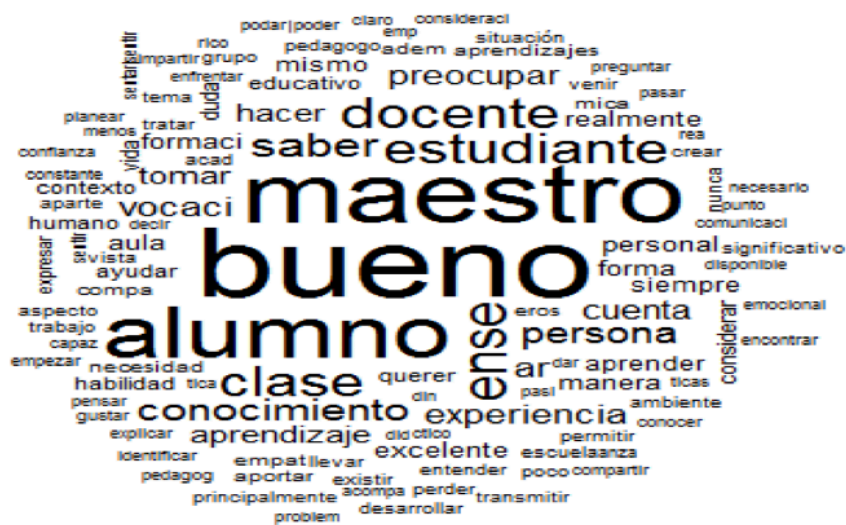
investigación. A lo largo del estudio se trabajó para alcanzar la validez y la confiabilidad mencionadas por Álvarez-Gayou (2019) y referidas líneas arriba.

Análisis de datos

En este apartado, se expone el análisis de los datos obtenidos y procesados en el *software* IraMuTeQ. Así, en la siguiente figura se observan los resultados referentes a los principales términos con los que los estudiantes definen a un buen maestro.

Figura 1.

Para ti, ¿qué es un buen maestro?



Nota: Nube de palabras. Elaboración propia.

Se identificó que los estudiantes conciben que un buen maestro es quien cuenta con el saber y el conocimiento, y los aplica al momento de impartir sus clases universitarias, asegurando que el alumnado logre aprendizajes basados en la experiencia. Aunado a esto, los estudiantes muestran satisfacción con el desempeño de los maestros en su programa educativo, e incluso los conciben como buenos elementos que transmiten conocimientos y que contribuyen a la formación del universitario, tal y como se expone en el siguiente testimonio:

Pues para mí un buen maestro es aquel que es capaz de transmitir los conocimientos, desarrollar los aprendizajes en los alumnos a través de una metodología adecuada en

la que se combina también una buena relación con los estudiantes y un buen dominio del contenido que el docente va a dar. (E-SEA-Ped-Anónimo)

Una siguiente pregunta se centró en conocer la concepción de los valores que caracterizan a un buen maestro; las respuestas recibidas nos arrojaron la siguiente nube de palabras:

Figura 2.

¿Cómo concibes los valores de un buen maestro?



Nota: Nube de palabras. Elaboración propia.

Se puede apreciar que el estudiante relaciona la variable valores con las palabras: valor, docente, alumno, maestro, respeto, persona, manera, estudiante, clase, bueno, siempre, ejemplo, decir, entre otras. Aunado a esto, el estudiante percibe del buen maestro la portación de valores; destaca la empatía y lo definen como aquel que respeta, que es amable, positivo, sincero y tolerante; además, hace que los estudiantes interactúen para aprender y generar mayor conocimiento. El claustro estudiantil menciona que “el docente es puntual en empezar sus clases, conoce los temas que desarrolla al interior del aula, brinda la confianza para que los chicos resuelvan sus dudas y conozcan lo que realmente contribuye a su formación académica” (Astráin, 2019, p. 31), donde las cuestiones éticas del docente se relacionan directamente con los valores adquiridos durante su formación, permitiendo implementar una técnica de enseñanza correcta.

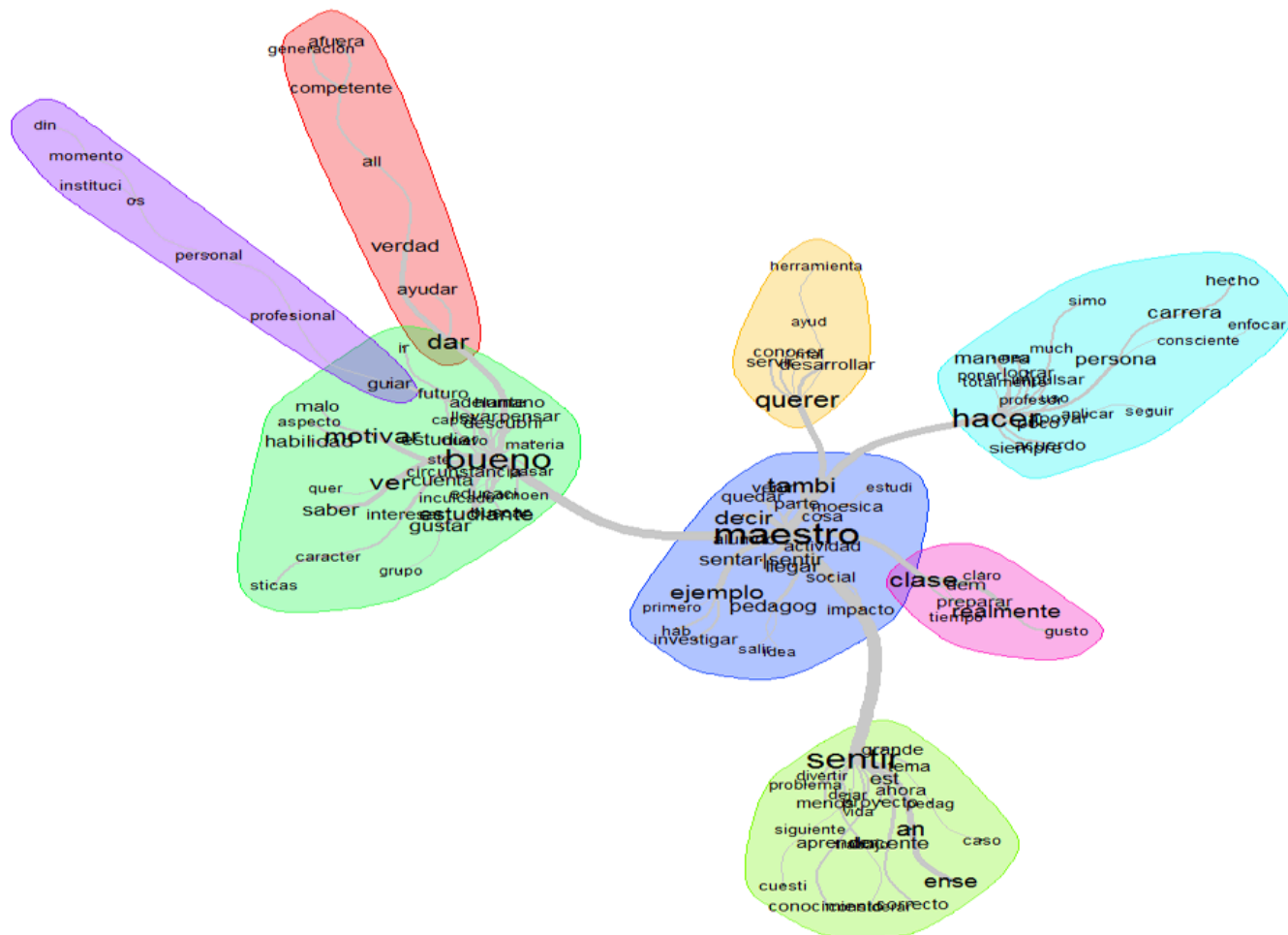
A continuación, compartimos un fragmento de la entrevista a un estudiante que ejemplifica lo anterior:

Considero que un maestro debe ser responsable, ser honesto consigo mismo y con el grupo, debe ser respetuoso y tomar decisiones; bueno, considero que serían los valores más importantes... que un docente requiere ser ético. (E-SEA-Ped-Anónimo)

Una tercera pregunta planteada tuvo que ver con la percepción del buen maestro. Para la presentación de los resultados, se elaboró un árbol de similitud con la información relevante (ver figura 3). En este árbol de similitud se observa que el estudiante relaciona al buen maestro con los términos bueno, clase, hacer, querer y sentir. Su influencia se centra en la mejora educativa y en la sociedad. Perciben de manera positiva al buen maestro, sobre todo por la forma en la que imparte clases frente a grupo; asimismo, valoran que hay un interés por querer conocer y desarrollar cosas nuevas, así como por hacer sentir que se puede aprender y tener conocimientos. Identifican que un maestro es bueno porque da lo mejor de sí mismo al interior del aula. Un ejemplo de esta percepción lo encontramos en el siguiente testimonio:

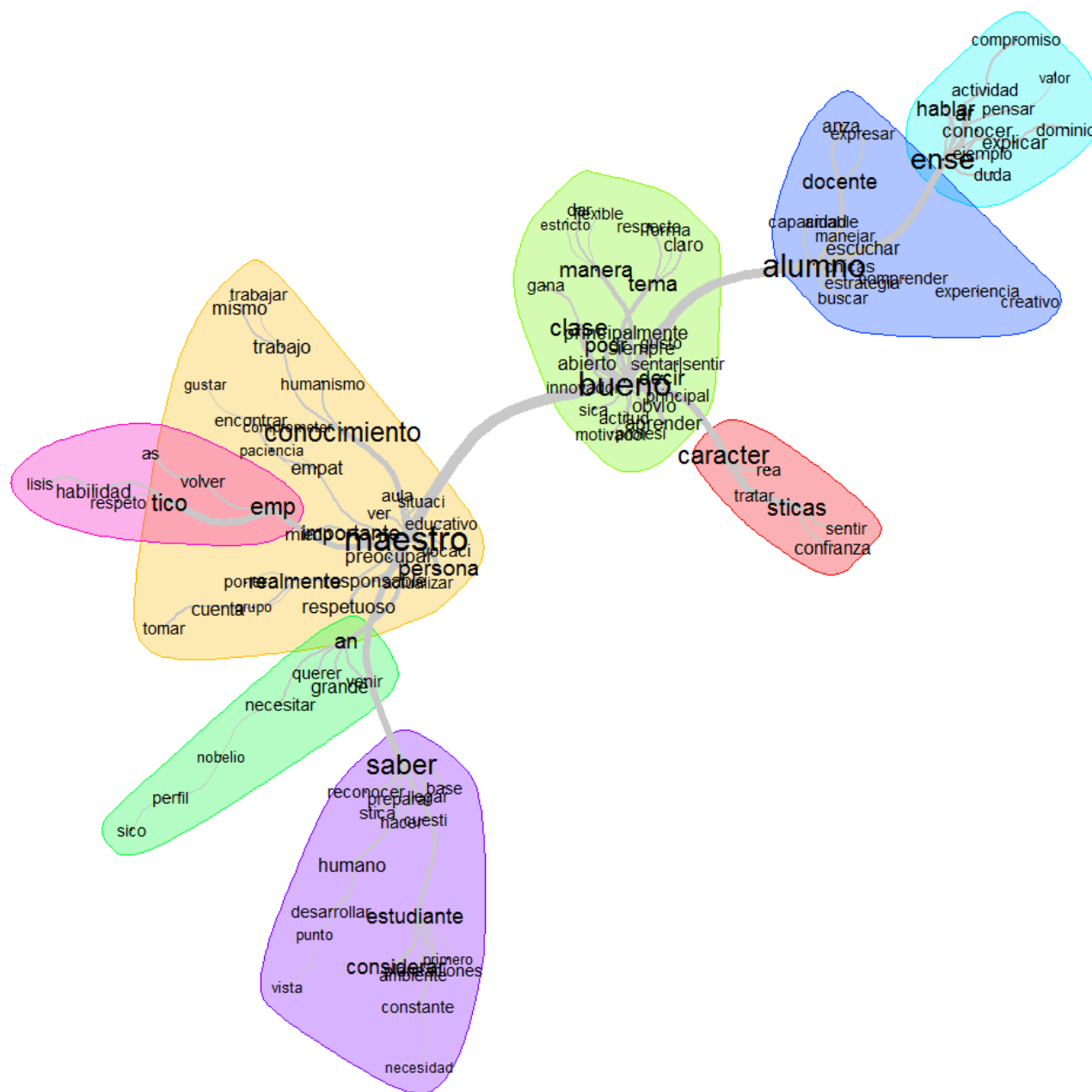
Pues a mí me motivaron mucho porque ellos se acercaron a mí y me impulsaban a ser mejor, me daban ánimo para seguir adelante, ellos me ayudaron a ser una mejor persona en lo profesional y en lo humano. (E-SEA-Ped-Anónimo)

Figura 3. Percepción del buen maestro



Nota: Elaboración propia.

Figura 4. Percepción del buen maestro



Nota: Elaboración propia

Con base en los resultados obtenidos, ahora conocemos que, según las miradas y perspectivas de los estudiantes, un buen maestro es un profesional, ético competente, capaz e interesado

en los estudiantes universitarios. El buen maestro es quien sabe sembrar conocimientos útiles para toda la vida, el ser respetable por su formación y por ofrecer un trato humano a los estudiantes. Es aquella persona que tiene sentido humano, quien enseña, toma decisiones, transmite conocimientos y explica los temas de la clase.

Los estudiantes afirmaron también que les agrada que el docente les invite a leer, encontrar sentidos, a indagar y a interactuar con la literatura, a trabajar con los compañeros de clases. Perciben que el buen maestro logra apoyar su trabajo con libros y con material bibliográfico interesante y actualizado. El buen maestro es quien comparte estos atractivos materiales a los estudiantes durante sus clases. Es una persona profesional, competente en varios aspectos de la vida universitaria, implica actuar y trabajar con calidad, con ética y con responsabilidad.

Finalmente, es además quien se compromete con ellos, conoce de TIC, y sigue en constante preparación; posee una excelente formación académica y científica con la cual brinda a los estudiantes competencias para toda la vida.

Conclusión

Es importante mencionar que, de la población que se entrevistó, se determinó la calidad humana como una de las características que distinguen a los maestros, es decir, estos demostraron, durante todo el ciclo lectivo, entender a sus estudiantes en relación con las necesidades de cada uno de ellos; de igual forma, fungieron como un elemento de la psicología, aconsejándoles, siendo flexibles durante todo el proceso de formación; para el claustro estudiantil, lo más importante es que vieron en sus maestros la capacidad, el profesionalismo, el entusiasmo y el compromiso para enseñar en el Programa Educativo de Pedagogía SEA en que laboran.

Un buen maestro es quien posee conocimientos, tiene buena relación con los estudiantes, domina el contenido de los cursos que imparte, es organizado, metódico, respetuoso, le interesan sus estudiantes, es disciplinado, organizado, planea, utiliza una metodología de trabajo, conoce a sus alumnos, trasmite valores, tiene vocación, reflexiona sobre su práctica, tiene amor por la profesión, disfruta dar clases, impulsa, invita a tomar decisiones y ayuda.

Un buen maestro es quien implementa estrategias de trabajo previamente planeadas, valora y reconoce su inmersión en la formación de profesionales, vincula a los estudiantes al mundo laboral, quedándole claro el conjunto de competencias, conocimientos y habilidades necesarias que debe adquirir para que estos pueda contribuir a la solución de problemas a lo largo de la vida.

El buen docente en pedagogía renueva sus estilos de enseñanza, trabaja bajo procesos renovadores, motivantes y dinámicos, cuenta con una visión más amplia y humana. Es quien lleva a cabo su profesión con vocación, amor e interioriza su *ethos* docente para poder tener resultados significativos en el estudiantado universitario. Un buen maestro es comprometido,

transmite seguridad, entusiasmo a sus estudiantes y contribuye a elevar la calidad de la educación en el país y en el mundo. Podemos afirmar que un buen docente en el Programa Educativo de Pedagogía (SEA), contribuye al beneficio de la sociedad, pues existe un grado de satisfacción del estudiante con el desempeño de sus maestros frente a grupo, lo valoran con una perspectiva positiva y significativa, ven en el buen maestro a alguien que trabaja y alcanza los objetivos, quien genera y transmite conocimientos, brinda confianza al momento de tener el denominado sentido humano; es buena persona y hace sentir especiales a sus estudiantes universitarios.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2019). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Bolaños, J. (2015). *Relaciones interpersonales docentes y manejo de conflictos administrativos educativos*. [Tesis de licenciatura, Universidad Rafael Landívar] <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/09/Bolanos-Jose.pdf>
- Brunner, J. J. (1990). *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. Fondo de Cultura Económica.
- Calderón, P. y Loja, H. (2018). Un cambio imprescindible: el rol del docente en el siglo XXI. *ILLARI*, 6, 35-40. www.aacademica.org/margarita.calderon/2.pdf
- Casillas, M. y Ramírez, A. (2021). *Saberes digitales en la educación. Una investigación sobre el capital tecnológico incorporado de los agentes de la educación*. Brujas.
- Casillas, M., Dorantes, J. y Ortiz, B. (coords.). (2021). *Representaciones sociales, educación y análisis cualitativo con IRaMuTeQ*. Universidad Veracruzana.
- Cassany, D. (2021). *El arte de dar clase*. Anagrama.
- Dorantes, J. J. (2018). La aventura de investigar es una tarea que se aprende en la Universidad. *Revista Interconectando Saberes*, 6(3), 171-185.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela, sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- Galván, J. O. y Farías, G. M. (2018). Características personales y práctica docente de Profesores Universitarios y su Relación con la Evaluación del Desempeño. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 11(2), 9-33. Recuperado de <https://doi.org/10.15366/riee2018.11.2.001>
- Guevara, G., Verdesoto, A. y Castro, N. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación acción). *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 4(3), 163-173. DOI: 10.26820/recimundo/4. (3). julio.2020.163-173
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Jackson, W. (2001). *La vida en las aulas*. Morata.

- Johnson, S. (2020). *Visión de futuro. Cómo tomamos las decisiones que más importan*. Editorial Sirio.
- Ley General de Educación. (2019, 30 de septiembre de 2019). Diario Oficial de la Federación, No. 23.
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una Oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: ONU, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf.
- Pérez, A. (1976). *Principios fundamentales de la educación*. Benemérita Escuela Normal Veracruzana.
- Real Academia Española. (2002). *Diccionario de la lengua española*.
- Tamayo y Tamayo, M. (2015). *El proceso de la investigación científica*. Limusa.
- Treviño-Reyes, R. (2016). La transformación del maestro al facilitador: el reto del siglo XXI. *Vinculatégica efan*, 2(1), 2914-2933.